



KVARNER E ISTRIA

Tras las huellas de la Serenissima

DURANTE SIGLOS, LA REPÚBLICA VENECIANA DOMINÓ EL LITORAL ADRIÁTICO Y MODELÓ SUS POBLACIONES A SU IMAGEN Y SEMEJANZA

Texto de JORDI FERRANDO I ARRUFAT

Llegar a Rovinj, en Istria, es como hacerlo a una de las islas de la laguna veneciana. La arquitectura de las casas y de la estilizada torre de la catedral de Santa Eufemia así lo sugiere al viajero que llega desde el mar.



La población de Vodnjan conserva un centro histórico intacto cuyas viejas casonas recuerdan la época en que Venecia dominaba la región.



© MANFRED MEHLIG / AGE FOTOSTOCK

Secas colinas de piedra caliza definen el paisaje de Krk, la más grande de las islas adriáticas. Sus calas de aguas transparentes son uno de los destinos preferidos de los croatas. A la derecha, Rab, la capital de la isla del mismo nombre. Sus tejados rojos y campanarios le dan un indudable encanto.

Los ecos de la fiesta se pierden en el mar, ahogados por el cíclico rumor de las olas. El carnaval de Rijeka es ya sólo un recuerdo, pero en las calles de la ciudad todavía quedan confeti y serpentinas, testigos del evento croata más conocido por número de participantes, de disfraces, de carrozas y de público. Viviendo este festival de cerca se hace imposible no pensar en la cercana Venecia en ese mismo período de transgresión en el que todo está permitido, y en la influencia que durante más de seis siglos ejerció la Serenissima Repubblica en este rincón del litoral Adriático. Pero, a pesar de las máscaras y los pomposos atuendos, poca cosa queda hoy de ese dominio en Rijeka, contaminada como está por las suntuosidades austro-húngaras que se extendieron también a la vecina y señorial Opatija o a la encantadora Lovran. Para descubrir las huellas del león alado de San Marcos habrá que emprender un viaje hacia el sur...



El nombre de Krk (pronúnciese *querk*) deriva del ilírico Kar-Ikt y significa "isla de piedra", aunque la causa de su sequedad hay que buscarla no tanto en la tierra como en el cielo, pues toda la fisonomía del golfo de Kvarner ha sido modelada por los humores del viento del norte, la *bura*, de masculina fuerza y femenina constancia. El señor de la región, de gélida omnipresencia, impide el feliz crecimiento de la vida vegetal y traza, con la precisión de un tiralíneas, la frontera entre las zonas secas y fértiles. En estas últimas se halla la capital insular, también llamada Krk, cuyo sombreado casco antiguo contrasta con la exposición solar del paseo marítimo, abierto al horizonte. Desde él se puede contemplar el símbolo de la ciudad, el castillo de los Frankopan, dinastía croata feudataria de Venecia entre 1118 y 1480, momento en que la Serenissima, cansada de las continuas insubordinaciones contra su dominio, perdió la paciencia y tomó el control directo.

En la actualidad, la invasión italiana se reduce a los meses estivales, pero en la isla de Krk, la más grande de Croacia, aún hay lugares que se resisten a las modas. Así, Vrbnik es el reino de las callejuelas estrechas, los arcos, las escaleras y las puertas. Puertas de dimensiones imposibles para alturas teutónicas e incomprensibles hasta que el domingo esperamos a la hora de misa y vemos la salida de la reducida (en todos los aspectos) y



El autor...

Jordi Ferrando i Arrufat es arquitecto y fotógrafo. Descubrió la costa croata desde el mar y a partir de entonces ha vuelto en repetidas ocasiones. Establecido en Venecia, imparte cursos de fotografía en el Mediterráneo a bordo del velero *Matchless*.



© GIOVANNI SIMONE / FOTOTECA 9X12



© TITODALIAU

A finales del siglo XIX, los ciudadanos ricos de Viena y Budapest, atraídos por sus aires saludables, hicieron de Mali Lošinj un frecuentado lugar de veraneo. Hoy es una buena base para explorar las islas de Lošinj y Cres.

anciana población local. Aquí Venecia no llegó, pero sí los que huían del reclutamiento para sus galeras. Encontraron el refugio en forma de vida monástica, alargando de esta manera su propia existencia terrena y de paso la del glagolítico, el primer alfabeto eslavo estudiado por los frailes. Precisamente, la primera inscripción en lengua croata, la llamada *Tabla de Baška*, realizada en el siglo XI, se encontró en la isla de Krk.

Buscar refugio hoy en Baška tiene una finalidad mucho menos espiritual, ya que esta playa de casi dos kilómetros de longitud es una meta veraniega de primer orden y la tranquilidad se disfruta sólo en las ásperas colinas circundantes.

La Serenissima sí que descubrió este lugar, pero más que dejar huellas las canceló, y olvidando el supuesto templo asociado a su nombre incendió todo lo que pudo. La reconstrucción del pueblo data del siglo XVI, aunque el *ferry* que lleva a la isla de Rab es de tiempos mucho más recientes.

La nave atraca en el puerto de Lopar. En el trayecto que conduce hacia Rab, la capital de la isla homónima, el paisaje combina visiones desérticas con vegetación abundante, algo insólito en esta región. La explicación hay que buscarla en las más de trescientas fuentes subterráneas que hasta hace quince años procuraban a la población la autosuficiencia hídrica. La capital está si-

Llevada por el miedo a la competencia comercial, las únicas embarcaciones que Venecia permitía construir en sus dominios del mar Adriático eran barcas de pesca



© PHILIP GIRAUD / CORDON PRESS

tuada en la reducida península que protege la bahía. Sus cuatro campanarios colocados en fila india a lo largo de la vía principal, que se elevan al cielo como mástiles, le proporcionan el inconfundible aspecto de un velero. Un velero como el del solitario pescador que en el período de entre-guerras navegaba por el golfo de Kvarner recogiendo los crustáceos que más tarde vendía en la mismísima Venecia. Concretamente en el mercado del Gran Canal, donde llegaba abatiendo los palos de su embarcación para evitar el obstáculo que suponen los puentes de la ciudad.

Barcas de pesca era lo único que la República de San Marcos permitía construir en sus dominios del mar Adriático, por temor a la competencia comercial. Miedo, por otro lado, fundado, porque la isla de Lošinj posee una larga tradición marinera e hijos capaces de protagonizar gran-

des gestas. Así, el pequeño pueblo de Veli Lošinj, grande por historia y por nombre (eso es lo que significa la palabra croata *velik*), muestra claramente la herencia italiana en sus coloreadas casas, en sus calles empedradas y en su magnífica torre de vigía, que hoy acoge el Museo Cívico.

Dos islas que se tocan

La lógica quiere que el recorrido prosiga hacia Osor, el estrecho punto de unión entre Lošinj y Cres, donde antaño estas dos islas se besaban a flor de agua formando una única entidad. Hasta que los antiguos romanos, para facilitar la navegación, rompieron el idilio excavando un canal que hoy sigue cumpliendo su función. Gracias a su estratégica situación, Osor floreció hasta que las epidemias diezmaron su población e importancia, y sólo en los últimos años ha recuperado

Desde Predošćica, una idílica y diminuta población de la isla de Cres, se obtiene una de las mejores vistas del archipiélago de Kvarner, con las islas de Krk, Rab y Plavnik en primer plano.



© ALDO PAVANI

El corazón de Istria es medieval. Pueblos como Motovun (Montona en italiano) evocan aquella época en su laberinto de calles y casas de piedra que se encaraman en una colina del valle del río Mirna.

protagonismo como sede de un importante festival de música. De sencilla belleza, pero casi deshabitada, los visitantes son tan escasos fuera de la temporada turística como los signos que pueden verse en ella de la Serenissima, presente sólo en una figura alada del clásico león de San Marcos.

La carretera que conduce al norte, hacia la ciudad de Cres, encuentra a mitad de camino la desviación hacia Lubenice. Es imposible perderse, ya que los muros de piedra flanquean el camino y no ofrecen alternativas hasta que se alcanza el promontorio, que más parece un nido de aves que un asentamiento humano. De hecho, ningún imperio ha mostrado interés por este lugar dejado de la mano de Dios, o casi, porque no falta en él la iglesia, restaurada recientemente junto con otros edificios, suerte ésta que no ha tenido la población, escasa y antigua como su indumentaria.

La ciudad de Cres, en cambio, se parece a Venecia incluso más de lo que le gustaría admitir. El mar entra en ella hasta el punto de que cuando el siroco sopla con intensidad el agua invade las calles y la plaza del puerto como si se tratase del *acqua alta*, las famosas crecidas venecianas.

Pervivencia del dialecto veneciano

En Cres, las casas, los topónimos y una réplica casi exacta de la torre del reloj de la plaza de San Marcos de Venecia demuestran quién estuvo aquí durante siglos. Y por si alguien no estuviera convencido, los habitantes de más edad hablan en un simpático dialecto veneciano y no temen exhibirlo a la hora de entablar conversación. Entre las anécdotas que se cuentan destaca la historia del tenaz capellán del pueblo de Beli, que ha custodiado un pétreo león alado contra viento y marea



© TITTO D'ALMAU

(léase regímenes políticos varios) cual remedo de aquel Don Camilo de cinematográfica memoria.

Un transbordador lleva al continente desde la isla de Cres. El desembarco no tiene matiz heroico y se produce en Brestova, un punto anónimo de la costa de Istria. De nuevo hacia el sur, las guías nombran siempre la insulsa y sólo turística Rabac, pero casi nunca señalan Labin, un bello aglomerado de casas donde se percibe que las influencias venecianas llegaron también al interior de la península. Un interior raramente incluido en los programas de viaje que de forma injusta abandonan enclaves medievales tan sugerentes como Bale, Vodnjan o Motovun, todos ellos dignos de una

visita más que esporádica. Sólo el último de ellos despunta del olvido general gracias a un festival cinematográfico que ha revalorizado esta colina repleta de intacta arquitectura.

Incontaminado se halla también el extremo sur de Istria, donde la población de Premantura sirve de puerta de acceso a la pequeña península de Kamenjak, una zona protegida, ideal para perderse en bicicleta por las innumerables calas que componen el litoral. Aquí el horizonte es sólo marino, por lo que para continuar el viaje hay que emprender rumbo al norte, hacia Pula, centro económico de la región y escaparate de las diversas culturas que arraigaron en el Adriático: »

Sus estrechas calles son el principal atractivo de Rovinj. Pasear por ellas y ver sus ventanas, balcones y puertas de diferentes estilos, del gótico al neoclásico, permite conocer la historia de esta población antaño próspera.

En la isla de Cres, los habitantes de más edad todavía hablan en un simpático dialecto veneciano y no temen exhibirlo a la hora de entablar conversación con los visitantes



© TITO DALMAU

En el siglo I a.C. Roma conquistó la Pula iliria y estableció allí el centro administrativo de la región, de ahí la riqueza de vestigios romanos que la ciudad conserva. El templo de Augusto es uno de ellos. Data del siglo I y su historia ha estado plagada de vicisitudes: tras la caída del imperio se transformó en iglesia y luego en granero. En 1944 quedó destruido casi por completo a causa de un bombardeo. Tres años más tarde fue reconstruido.



© RENCOKOSNOZIC / TURISMO DE CROACIA

El antiguo anfiteatro de Pula acoge hoy conciertos de música pop y clásica.

La arena de los gladiadores

Un magnífico anfiteatro es el gran tesoro de Pula

Pula, la antigua Polensium romana, puede vanagloriarse de poseer en pleno centro urbano y dominando el puerto un anfiteatro romano en excelente estado de conservación, sobre todo en lo que se refiere a su estructura externa. No tanto su interior, pues los distintos colonizadores de la ciudad, especialmente los venecianos, recurrieron a sus piedras para levantar otros edificios. Por suerte, los saqueadores nada pudieron hacer contra la solidez del último perímetro. Situado fuera del casco antiguo, el anfiteatro se apoya en pendiente, por lo que en la parte opuesta al mar sólo son visibles dos de las tres filas de arcos que caracterizan la estructura.

Conocido como “la Arena” por la tierra en la que se batían los gladiadores, los habitantes de Pula se refieren afectuosamente a este anfiteatro como *Rena*. Fue construido en piedra caliza entre los años 2 y 14, y ampliado en el año 79, bajo el gobierno del emperador Vespasiano. Sus dimensiones infunden respeto: 132 metros de longitud, 105 de anchura y 32 de altura, medidas que lo convierten en el sexto anfiteatro más grande conocido. En esa versión final era capaz de albergar hasta 20.000 espectadores.

Otros vestigios de época romana

Pero el anfiteatro no es el único vestigio de la época romana que conserva Pula. Evidente es el arco de triunfo que da acceso al casco antiguo y que fue erigido en el año 27 a.C. para honrar a tres miembros de una de las familias preeminentes de la ciudad, la de los Sergio. También hay que mencionar los restos de murallas que delimitan la parte oriental de Pula. Ya en pleno centro no escapa a la mirada el templo de Augusto, del siglo I, el último edificio superviviente del viejo Foro. Ni se puede omitir el Ayuntamiento, aunque haya sido contaminado una y otra vez con diferentes estilos arquitectónicos. Algunas partes de pavimento a mosaico completan un patrimonio difícil de igualar no sólo en Croacia, sino también en el extranjero.

J.F.

» romanos y venecianos, sin olvidar el Imperio austrohúngaro, que hizo de esta población su más importante base naval. Este hecho ha condicionado el aspecto de Pula, cuya costa está ocupada por la industria. Por suerte, su bullicioso casco antiguo es un deleite para el visitante, que no puede abandonar la población sin recorrer su magnífico y bien conservado anfiteatro romano.

Precisamente a los romanos debe Fažana su importancia, porque en esta villa se producían muchas de las conocidas ánforas que después circulaban por todo el imperio. Mucho más tarde, fue el presidente yugoslavo Josip Broz Tito quien dio vida a la localidad, convertida en el punto de embarque hacia su residencia preferida, la islas Brijuni, hoy convertidas en parque natural.

Paisaje dominado por la armonía

Al igual que la islas Brijuni, el litoral y los 22 islotes que rodean Rovinj también están bajo tutela ambiental. Y no sin razón, pues su maravilloso paisaje sólo es superado por la ciudad más fotogénica de Istria. Porque Rovinj no tiene defectos, es perfecta en todos sus detalles, sobre todo si se la contempla desde el mar. No en vano era una isla hasta que el ser humano decidió quitarle ese privilegio; una isla como Venecia, con sus calles libres de vehículos, su puerto de pescadores, su mercado, su paseo al lado del mar, su iglesia y su campanario piramidal en todo lo alto. Conservada para deleite de propios y extraños, es un ejemplo de la armonía con la que una cultura es capaz de construirse una morada.

Siempre zona protegida, el canal de Limski, en cambio, es un ejemplo de fuerza natural, la del río Pazinčica, que durante milenios ha excavado en la costa una brecha de casi diez kilómetros de largo y más de 100 metros de altura, en cuyas aguas, medio dulces medio saladas, crece una succulenta fauna destinada a las cocinas de los dos únicos restaurantes del lugar. Delicias que sin duda no escaparon a la atención de un famoso personaje que en cuestión de placeres era todo un experto: el seductor veneciano Giacomo Casanova, quien encontró en el pueblo de Vrsar un refugio ideal a sus problemas con los despechados maridos de la Serenissima. Hoy son las embarcaciones a vela las que se amparan en su recogida bahía y visitan estos lares, casi ignorados por el turista “de a pie”.

Todo lo contrario de lo que sucede en Funtana, una sucesión de complejos residenciales al servicio del extranjero que desea principalmente sol y playa, aunque para disfrutar al máximo de



© BERTRAND GARDEL / CONTACTO

la zona hay que desprenderse de los complejos y de la ropa, y entrar en el camping nudista que ocupa la parte más bella de la costa.

Si el lenguaje del cuerpo es casi universal, no puede decirse lo mismo del idioma croata: la carencia de vocales aumenta las dificultades fonéticas del visitante poco avezado, y quizá por esta razón muchos de los carteles están también en italiano. En este sentido, cabe destacar la labor realizada en los últimos años por el gobierno regional de Istria, que está promoviendo la integración social entre la mayoría croata y las minorías serbia, italiana y musulmana. En el noroeste de la península, la influencia transalpina se hace presente incluso en los nombres de las ciudades, ya que Umago, Cittanova y Parenzo conviven con sus homónimos Umag, Novigrad y Poreč.

Esta última poco tiene que envidiar a Rovinj, al menos en cuanto a belleza: un dedalo de calles empedradas, pulidas por el paso del tiempo y de los hombres, muestra casas patricias que son retazos de un pasado glorioso. La basílica Eufraiana, de época bizantina, ha sido declarada Patrimonio

de la Humanidad por la Unesco gracias a sus espléndidos mosaicos. No es menos interesante el campanario, desde el que se divisa un espectáculo maravilloso, sobre todo si la *bura* ha limpiado el aire. El rojo de los tejados de la ciudad se funde con el verde de los pinos, y con el fondo brillante de un mar azul intenso que invita a embarcarse hacia poniente y navegar hasta atracar en la orilla de la laguna de San Marcos, junto a una columna en cuyo capitel un león alado recuerda a todos los viajeros que Venecia es la cuna de un imperio marítimo cuyas huellas aún perduran... ✕

A pesar del auge del turismo, Rovinj sigue siendo un activo puerto pesquero. Cada día, a primera hora, los pescadores arriban a él con sus capturas, que luego venderán a los restaurantes del paseo marítimo.

Istria y el auge del agroturismo

■ El agroturismo es cada vez más popular en la zona de Poreč. Hay alojamientos en auténticas granjas donde se hace vino, se cultivan hortalizas y se crían aves de corral; en casas de campo que alquilan unas pocas habitaciones, y en casas modernas de vacaciones con posibilidades de hacer rutas de senderismo y en bicicleta. La oficina de turismo de la localidad ha editado un folleto sobre las vacaciones rurales en Istria, que ofrece información sobre visitas y alojamiento. También se puede consultar en la web www.istra.com/agroturizam